

LOS PINTORES Y LA GRAFOLOGIA¹

POR H. GRUNBERG

Ciertamente, el carácter y el espíritu de los pintores también se revelan en su escritura. Incluso aquella poca escritura que se halla sobre sus magníficos cuadros, más o menos tímidamente escondida en una de las cuatro esquinas, nos muestra importantes aspectos del carácter del artista en concordancia, principalmente, con su talento, aunque la firma no haya sido hecha con pluma, sino con pincel como el mismo cuadro. Por consiguiente, cuando podemos contemplar el conjunto de la obra del artista, tenemos una perspectiva de la influencia de su carácter sobre su arte.

En diciembre último, la retrospectiva de Isidor Opsomer en las salas del Palau de Belles Arts nos proporcionó un excelente ejemplo.

Estos cuadros, que representan más de 30 años de trabajo, nos impresionaron fuertemente. Con todo, entre el gran número de admiradores, ¿cuántos hay que han buscado las correlaciones entre el hombre y el artista de quién tenemos a nuestra vista tan admirable resultado?, ¿es imposible hallarlo?, ¿todas las obras del mismo pintor revelan únicamente su desarrollo artístico?. No tenemos ninguna intención de hablar de ello, pues esto compete a los expertos. Pero casi hay en cada cuadro aquella pequeña firma insignificante en comparación con el valor artístico del cua-

¹ Del Institut Psicotècnic de la Generalitat de Catalunya ("Revista de Psicologia i Pedagogia", agosto 1936).

dro, considerada únicamente como prueba de autenticidad. No es fácil ver expresada el alma del artista. No obstante, es un estudio emocionante que revela a quien sabe como leer la lucha del carácter con su personalidad. Es lo que Opsomer nos muestra en la sucesión de firmas sobre sus cuadros. Nos contentaremos aquí con algunas observaciones.

Vemos enseguida firmas con grandes caracteres casi encuadradas totalmente por grandes trazos... muy fuertes, pero claros, característicos de la personalidad del autor. Nos muestra un hombre de voluntad que cree en su poder, pero que aún no está definitivamente convencido de alcanzar el éxito. Le falta todavía acentuar su personalidad para fortalecer la confianza en si mismo. No piensa en modo alguno en agrandar su voluntad, pues sería reconocer los obstáculos. Un artista como él no quiere, debe crear, pero al principio le es preciso utilizar todas las capacidades. Igualmente estos grandes trazos fuertemente marcados son sencillos, espirituales y artísticos, como el propio artista. Por esta razón, olvida la acentuación de su propia personalidad y sólo queda la unidad del hombre y el artista. Después de algunas fluctuaciones, es el arte quien gana. La firma se vuelve más sencilla, las letras más pequeñas y los trazos apoyados han desaparecido. El combate ha sido ganado, la misma posibilidad de cualquier desacuerdo entre el hombre y el artista, entre el arte y la personalidad ha desaparecido. Al final de la serie de los cuadros expuestos, después de un período de rico trabajo artístico, la misma firma se ha convertido en una parte artística de la obra.

Quizás este bosquejo sugiere, en líneas

generales, las posibilidades que se presentan, gracias a la grafología, de descubrir detalles pequeños e íntimos. Pero el artista no debería ser solamente el objeto de la grafología ya que pudiera ser que quedase excesivamente sorprendido al saber que la grafología posee para él un gran valor práctico.

La grafología se ocupa de la interpretación del carácter del hombre y de su estado de ánimo y espíritu. El grafólogo los describe basándose en la escritura, hace el cuadro dibujando los trazos yuxtapuestos unos al lado de los otros. No está sometido a la brevedad de un instante, como por ejemplo el fotógrafo. Al componer un retrato, puede descomponer el conjunto de la personalidad y detallar cada rasgo. Incluso puede hacer la descripción de la evolución de los trazos que se diferencian temporalmente.

El fotógrafo debe espiar el instante en que su modelo está más fotogénico. El más pequeño cambio de la figura puede anular sus esfuerzos. Es para él una tarea muy difícil espiar la expresión de la figura que no refleja solamente un estado pasajero del alma.

Esta es la dificultad que el pintor sabe evitar. Evidentemente que el retrato acabado parece ser tan solo una instantánea. El pintor estudia las diferentes expresiones de la escritura y busca descubrir las relaciones entre su aspecto exterior y las causas íntimas. Pinta, pues, el retrato a base de las impresiones que ha recibido en las diversas poses y compone el retrato de una forma análoga a la del grafólogo. El artista no se limita solamente a copiar el conjunto de los rasgos que ha podido captar simultáneamente

en la figura, reconoce los detalles característicos que superan los otros y los acentuará o modificará con objeto de crear un retrato viviente. ¿Pero qué pintor no conoce las dificultades para descubrir el alma de su modelo! Es preciso añadir los detalles del carácter a los detalles de la figura, o sea, buscar, o mejor imaginarse, y crear con el pincel esta composición única que representa a la vez la semblanza exterior de la figura y su variabilidad. Considerando estos hechos, uno comprende fácilmente que el artista pintor tiene siempre dos cuestiones a resolver: la cuestión artística propiamente dicha y la cuestión psicológica. Evidentemente, no existe ningún pintor que no sea a la vez artista y psicólogo, ya sea que busque la impresión de una figura, de un paisaje, de una naturaleza muerta o bien que luche para hallar su expresión.

¿Por qué sucede que unos juzgan un retrato muy parecido y otros lo juzgan muy diferente al modelo? Porque la mayor parte de las personas no conocen a fondo el modelo en cuestión. Todo el mundo juzga a los demás a base de sí mismo y el discernimiento, por tanto, queda influenciado por la ley de la personalidad. De aquí surge la personalidad artística del pintor, que no es más que artificial en tanto que el alma del sujeto no está representada en la forma escogida. ¿Qué significa esto? La cuestión psicológica queda resuelta por el conocimiento de la objetividad real del sujeto. Cuanto más personal es el estilo del artista, cuanto más esté tentado a ignorar la existencia objetiva del mismo, tanto más el artista deberá procurarse un medio por el que obtendrá la posibilidad de nivelar estos dos polos contrarios. Este medio se presenta de una forma sencilla y

Única con la grafología. Ya habíamos dicho antes que ésta se ocupa de la interpretación del carácter del hombre, de su estado de ánimo y del espíritu. Mientras que toda la alteración de la mirada provocada por una sensación interior se borra sin dejar residuo, la grafología guarda la base psicológica en una forma inmutable. Aquí, el estado interior se revela por la escritura, es decir, por un medio invariable e inmutable, una vez fijada sobre el papel. Cuando tenemos una carta bajo nuestros ojos, podemos examinarla sin temer que el verdadero estado psicológico del escritor se nos escape. Mientras que cada trazo de la fisonomía no revela más que una parte y un instante pasajero del largo camino humano, la escritura nos muestra el conjunto de todos los rasgos del carácter, de todos los sentimientos y del espíritu entero como base de los pensamientos y de las acciones. Además, la escritura nos descubre todos estos factores hasta el fondo, sin piedad.

No todo el mundo se ha dejado pintar, pero no hay nadie que no posea una mala foto en la que no se vea la falta de naturalidad. Este propósito superfluo del modelo al presentarse en forma ventajosa al pintor provoca una reacción de oposición y destruye aún el último resto de correspondencia entre el aspecto interior y exterior del hombre. El artista busca neutralizar este obstáculo observando el modelo y, sobre todo, hablándole abundantemente. Pero nada le da la certeza de que la capacidad y el arte de disimular, incluso no premeditados, del modelo no sean mejores que su propia facultad de penetrarlos. En la busca de la verdad, el artista confía en su intuición sobre la que el arte sin duda se basa. Pero conviene no olvidar que la intuición sólo puede crear de una

forma particular y con una visión personal del objeto. Ella no puede descubrir al alma oculta; no se presenta como la regla objetiva de la que venimos hablando.

Esto sólo existe en la grafología. Desgraciadamente no podemos ofrecer en estos cuadros ejemplos probatorios de que la grafología revela efectivamente en una forma objetiva el alma, el espíritu y los rasgos del carácter más íntimos. Pero esperamos que los lectores conozcan suficientemente bien la grafología, pero sin confundir la del salón con la grafología seria que se esfuerza, en un dominio bastante difícil y vago, a recoger todos los imponderables psicológicos y hallar a través de ellos la medida más objetiva posible.

* * *